

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 49.—SÁBADO 6 DE DICIEMBRE DE 1851.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 50.

## LA CONGREGACION DE SIERVAS DE MARIA

EN EL BARRIO DE CHAMBERÍ.

El público de Madrid tiene ya conocimiento de la nueva congregación ó comunidad de religiosas que bajo la advocación de *Servas de Maria* se ha establecido recientemente en el barrio de Chamberí, estramuros de esta capital. Esta piadosa institución, cuyo benéfico objeto es el atender al cuidado de los enfermos en sus casas, con el mismo celo y heroísmo que las beneméritas hermanas de la caridad lo hacen á los de los hospitales, tuvo principio en el año anterior por el ardiente celo é inspirada vocación de la señora Doña Paula Librada Díaz, su actual superiora, que ha tomado el nombre de *Sor Maria de la Providencia*, auxiliada por el señor cura párroco de Chamberí D. Miguel Martínez Sanz; los cuales, venciendo obstáculos que parecían insuperables, y supliendo con su celo y solicitud verdaderamente evangélicos la absoluta falta de recursos, consiguieron instalar este benéfico instituto con las diez religiosas de que consta, y que recibieron el sagrado hábito en agosto último; y á pesar de que hasta ahora se han visto destituidas de todo auxilio eficaz, y sostenidas únicamente por la caridad de los fieles (pues no reciben remuneración alguna por los servicios que prestan á los enfermos) han podido marchar y sostenerse, con tan apreciable resultado, que desde la formación de la comunidad

supieron hermanar en tan nobles aplicaciones, el culto religioso con el ejercicio de la caridad cristiana.

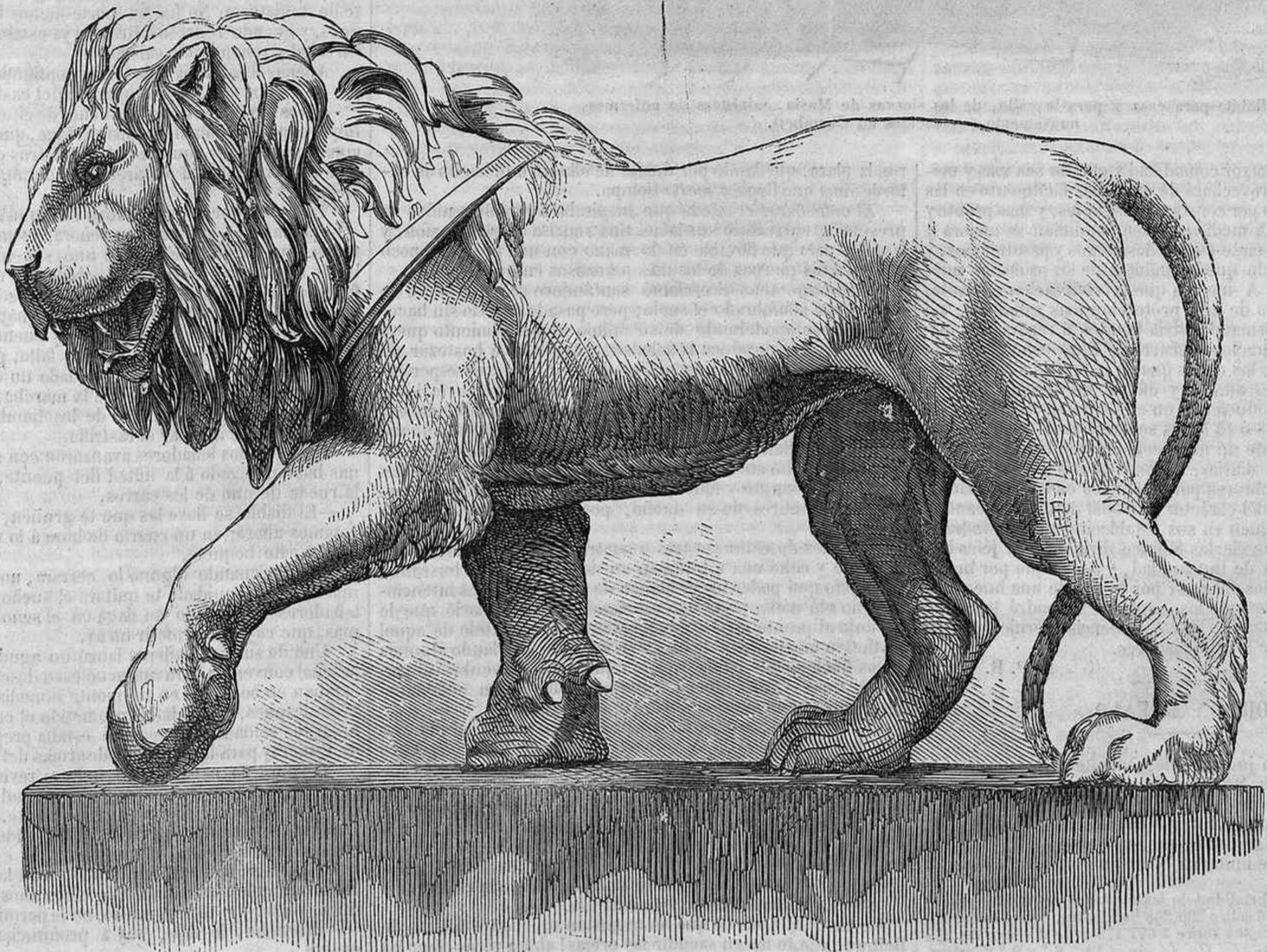
El hábito adoptado por las hermanas (y del que damos un dibujo exacto) es todo negro, y está reducido á una túnica ceñida á la cintura por una correa, escapulario negro en el que brilla sobrepuesto el Corazon de Maria, de metal dorado, como en el hábito de los Dolores; un pequeño velete negro sobre una toca blanca en la cabeza, y con rosario al cuello.— Para salir á la calle se ponen sobre todo esto un grandísimo velo negro que llega hasta el suelo, llevándolo cogido por delante con los brazos, el cual da al conjunto de la persona cierto aspecto majestuoso y grave, absolutamente idéntico al que ostentan las imágenes de la Madre Dolorosa.

## INFLUENCIA HIGIÉNICA DE LA INDUSTRIA.

Todo trabajo moderado es un ejercicio gimnástico; conserva la salud y las fuerzas. Todo trabajo regular, coordinado y reflexivo, es un aprendizaje; instruye y adiestra. Aun cuando la obra que tiene por objeto debiera ser destruida al momento en que queda terminada, daría un provecho real al trabajador, á saber, la salud, y la capacidad que habria conservado ó adquirido, las cuales son otras tantas fuerzas ó potencias reales. Una tentativa que aborta, un ensayo que se frustra, no dan producto alguno al comercio, pero dejan una

instrucción á su autor, y de ella un día ú otro saldrá tal vez algun fruto útil. El trabajo recrea; los ociosos son una carga para sí mismos como para los demás. Nuestros juegos, parecidos á los de los niños, consisten en un trabajo variado, agradable por su misma fatiga. Como ejercicio gimnástico la influencia del trabajo es bienhechora cuando está contenida dentro de ciertos límites; cuando ejerce á la vez ó alternativamente diversos órganos, y mas aun cuando los ejerce con cierta armonía. Un trabajo que consista en la repetición perpétua de un solo movimiento, hace capaz sin duda de ejecutar ese movimiento con mas facilidad y precision, pero no ejerce una influencia favorable sobre el organismo entero: en esto el abuso está muy cerca del ejercicio, los inconvenientes cerca de las ventajas: todo depende de la medida, de la elección y de la combinacion de movimientos. Bajo este aspecto, las diversas profesiones industriales ofrecen una variedad infinita. Es imposible ocultar que la extrema division del trabajo tiene generalmente por efecto, simplificando la operacion confiada á cada agente, el condenar á este á movimientos de una uniformidad mas constante, esto es, á un género de ejercicio poco favorable al desarrollo armónico de los órganos. Las profesiones que permiten la locomocion, tienen para la conservacion de la salud y de las fuerzas musculares, una superioridad marcada sobre las profesiones sedentarias: las que emplean la vista y las manos con preferencia á las fuerzas musculares, comunican mas destreza y ejercen los órganos intelectuales; los que imponen una actitud violenta, en la que

son difíciles la respiracion y la circulacion, las que condenan al obrero á permanecer sentado y encorvado, dejan tomar menos vuelo á las funciones de la vida y alteran fácilmente la salud: los tejedores, los zapateros, los sastres, suministran gran número de enfermos á nuestros hospitales y de indigentes á nuestras casas de beneficencia. Según los datos estadísticos obtenidos por M. Blach, miembro del colegio médico de Londres, la duracion media de la vida de 100 hiladores no es mas que de 26 años  $\frac{17}{100}$ , mientras que la de los soldados es de 32 años  $\frac{97}{100}$ . Los beneficios del aire y de la luz, esos dones que la naturaleza á lo menos parece haber distribuido igualmente á todos los hombres, ¿acaso no son alterados con frecuencia por las condiciones del trabajo? Si unos están condenados á sufrir las intemperies de las estaciones, otros están encerrados, privados de los rayos del sol y no respiran con frecuencia sino exhalaciones deletéreas:



El leon.

se hallan constantemente distribuidas las hermanas, en la asistencia, en casas de Madrid y sus arrabales; y su esmerado celo y sublime abnegacion va haciéndose sentir de tal modo, que no solo consagra la opinion pública tan piadoso instituto, sino que la hace reclamar en su favor algun auxilio poderoso, con el objeto de engrandecerle ó darle toda la importancia y latitud que merece.— Si esto llega á suceder, es de esperar que en breve tiempo se aumente extraordinariamente el número de hermanas, pues sabemos que es muy crecido el de las jóvenes que solicitan este sagrado carácter; con lo cual la hospitalidad domiciliaria, que es á nuestros ojos la mas benéfica, podrá adquirir en Madrid un grado notable de mejora; y la consideracion y el respeto públicos hacia los nobles fundadores de tan útil institucion, no negará su tributo á los que á imitacion de los Vicente de Paul, José Calasanz, Juan de Dios, Anton Martin y Simon de Rojas,

el tejedor está sepultado en un subterráneo; el vidriero vive cerca de un horno; el fabricante de cerveza, el pintor, los manipuladores de ciertos metales respiran un polvo dañoso ó gases corrosivos: estos confinados en estrechos talleres, aquellos acumulados en cuadras cerradas, están privados de la renovación del aire. Se ha notado que la clase de tejedores, encadenados en los telares en una posición penosa, es la más enfermiza de todas. La condición débil y mortal de la humanidad siembra en todas partes el peligro bajo nuestros pies: la ociosidad tiene los suyos, aunque los males que acarrea obran de una manera lenta é invisible: la actividad los halla bajo todas las formas; el pescador, el marino, se exponen á la tempestad; el minero á las explosiones; el albañil á las caídas; tan pronto el jefe de la familia es atacado de enfermedades precoces y condenado á la impotencia para el trabajo, como la familia se ve privada de un jefe. La misma morada en los campos y las tranquilas ocupaciones del labrador, que parecen prometer todos los beneficios de la salud y una vida tan larga como apacible, ¿no tienen acaso sus pericancias? Los países pantanosos son teatro de una mortalidad más crecida: la vida media de sus habitantes, ha sido calculada por Sausset y el doctor Prince en 26 años; por Condorcet en 48 solamente. El otoño, la estación más saludable para el habitante de las ciudades, es aquella en que se manifiestan más enfermedades en la campiña. Los trabajos de la cosecha ocasionan excesivas fatigas ó accidentes; y en este género de vida está el hombre más espuesto á la intemperie del aire.

Muchas veces se ha comparado la mortalidad de las ciudades á la de los campos, y de esa comparación se ha deducido la consecuencia, que la industria manufacturera, en general, es perjudicial á la salud del hombre (1); pero es preciso no olvidar, que las ciudades ven perecer dentro de sus muros un gran número de individuos que no nacieron en ellas; es preciso no culpar á la industria por la influencia de un gran número de causas que le son extrañas y que son dañosas á las ciudades populosas, como son un aire menos saludable, y ocasiones más numerosas de excesos y desórdenes. Un ilustre

y sabio autor, observa que en Inglaterra, precisamente en medio del maravilloso vuelo que tomó la industria, desde 1780 á 1821, la mortalidad se redujo en 40 años, de  $\frac{1}{10}$  á  $\frac{1}{12}$ , y que en las ciudades más industriosas se observó esa mejora notable. Así en Londres, en donde la mortalidad era de  $\frac{1}{10}$  al principio del siglo, no es ya hoy día sino de  $\frac{1}{12}$ , en Manchester de  $\frac{1}{12}$ , proporción que guardaba en 1770, ha bajado á  $\frac{1}{15}$ ; en Liverpool de  $\frac{1}{10}$ , en 1773 ha bajado á  $\frac{1}{12}$ ; en el Lancashire, país manufacturero, la mortalidad no es más que de  $\frac{1}{15}$ . La Francia, menos industrial y más agrícola, experimenta una mortalidad más considerable que la Inglaterra: en muchos de sus departamentos, esencialmente agrícolas, la mortalidad es más sensible: así en el Cher, es de  $\frac{1}{10}$ ; en el Finisterre, de  $\frac{1}{12}$ ; en la Nièvre, Lois-et-Cher, Indre-et-Lois, Loiret, de  $\frac{1}{10}$ ; mientras que en ciertos departamentos esencialmente manufactureros, figuran aquellos en los cuales la mortalidad es más débil, así es de  $\frac{1}{12}$  en el de los Ardennes, de  $\frac{1}{10}$  en el Calvados, de  $\frac{1}{12}$  en el Orne, de  $\frac{1}{10}$  en L' Oise. Además, ¿caso todas las fabricaciones están concentradas en las ciudades? Una porción notable, de entre ellas, las de tejidos, de hilados, la explotación de metales, ¿no prefieren la morada de los campos en donde están naturalmente situadas? La relación de la mortalidad de las ciudades con la de los campos, no proporciona una base tan positiva como se supone para las inducciones: querer establecer sobre la influencia higiénica de la industria reglas de una absoluta generalidad, es violentar la naturaleza de las cosas: no hay en esto ley alguna universal, ni á favor de los trabajos agrícolas, ni contra los trabajos de fabricación: los inconvenientes á los cuales exponen unos y otros la salud de los hombres, están subordinados á circunstancias diversas, que se modifican según las especies particulares de trabajos y las circunstancias locales: cada ramo de industria tiene sus víctimas, y su número varía según las condiciones que lo acompañan. Ciertas precauciones, un buen régimen, y pronto auxilios, pueden disminuir esos inconvenientes: el obrero aprovechará tanto mejor de esos preservativos y de esos remedios,



Hábito para casa y para la calle, de las siervas de Maria, ministras de enfermos, nuevamente establecidas en Chamberí.

cuanto goce de una mayor comodidad y cuanto sea más y mejor instruido: y se aprovechará de ellos más fácilmente en las ciudades, será guiado por consejos más sabios, y más pronto y eficazmente asistido. A medida que su condición se mejora y se eleva, puede procurarse ciertos desahogos y pasatiempos, y reparar de este modo lo que los hábitos de su profesión pueden tener de funesto. A medida que la civilización adelanta, está rodeado el obrero de una protección más saludable; así los progresos de la misma industria tienden á reparar los males físicos que sus operaciones acarrear. El exceso del trabajo es á veces la causa de los daños que la industria acarrea á la salud del obrero; y es aun muy dudoso que esos excesos le aprovechen, como produciendo un aumento en su salario: un obrero que durante 15 ó 16 horas se agota en el taller, no ejecuta tanta obra durante un mes, como el que trabaja con vigor durante 12 horas diarias. Además la influencia ejercida sobre la salud de los obreros por su empleo en las manufacturas, depende mucho del carácter personal de los fabricantes, y del régimen que siguen en sus establecimientos. Admira el vigor de los obreros en ciertas fábricas dirigidas por jefes llenos de benevolencia y de humanidad, y así es que por medio de sabios consejos á los obreros, por medio de una buena dirección dada á aquellos que los emplean, se podrá lograr el separar del teatro del trabajo las consecuencias perniciosas que acarrear á la salud de los trabajadores.

D. P. B.

### POR UN BUFALO.

En 1328 triscaban jugando alegremente varios niños en la plaza de la aldea de la Mote-Breon, cuando se vieron interrumpidos por un grito:

¡Cuidado, paso al malo! lanzado por uno de ellos, que echó á correr con toda la ligereza de que eran susceptibles sus piernas. Sus camaradas le imitaron, y en un instante desocupa-

(1) En Bélgica la mortalidad de las ciudades en 1852 presenta una estadística de 35,606 sobre 990,268 habitantes, ó de 1 sobre 28, y en las campiñas de 79,304 sobre 3,077,478 ó de 1 sobre 28. En París la mortalidad es de  $\frac{1}{96}$ ,  $\frac{1}{28}$ ,  $\frac{1}{30}$  en el 12.º, 8.º y 9.º distritos, que son el principal centro de los trabajos manufactureros, mientras que no fué más que de  $\frac{1}{59}$ ,  $\frac{1}{48}$ ,  $\frac{1}{43}$  en el 1.º, 2.º y tercer distrito, durante el período de 1823 á 1826.

ron la plaza, quedando por dueño de ella un muchacho de catorce años que llegaba á este tiempo.

Al considerar el miedo que inspiraba á aquellos niños su presencia, entrecabrió sus labios una sonrisa de satisfacción, y lanzó el palo que llevaba en la mano con una destreza poco común á las piernas de los más perezosos en huir.

¡Cómo me temen! exclamó sentándose sobre la yerba de que estaba allombrado el suelo; pero pasado un rato sin hacer nada, fuese apoderando de su ánimo el aburrimiento que á tan pocos años produce la soledad, y comenzó á bostezar de una manera desusada; menester es decir que sus esperecimientos y bostezos aumentaban su ya considerable fealdad; porque era pequeño de estatura, espaldas anchas, cabeza monstruosa, y tenía los ojos pequeños y hundidos, aunque vivos y centellantes. El desorden de sus vestidos no prevenía tampoco mucho en su favor, porque en lo destrozados y en las manchas de sangre y lodo que los cubrían, probaban los gustos y costumbres de su dueño, poco pacíficas y dignas de alabanza.

Después de estirarse tres ó cuatro veces, se levantó bruscamente y echó una mirada en su derredor, como buscando un objeto que poder hacer blanco de sus depravadas intenciones; no vio nada, pero oyó un rugido extraordinario que le produjo al pronto un estremecimiento. Arrepentido de aquel instintivo movimiento de temor se incorporó, y dando algunos pasos hacia donde había partido aquel ruido, descubrió al través de unas yerbas altas la cabeza enorme de un búfalo que fijaba sus imponentes miradas en su persona.

No obstante sus naturales agresivos impulsos, sintió por esta vez en el fondo de su corazón el deseo de pasar de largo y dejar reposar tranquilamente al gigantesco animal, que estaba echado frente de él; pero apenas hubo andado algunos pasos, cuando avergonzado de su debilidad, volvió repentina y precipitadamente, y cogiendo del suelo una piedra la lanzó al búfalo.

El animal oyó silbar el proyectil por muy cerca de sus orejas; pero se contentó con sacudir perezosamente la cabeza.

Su apatía envaletonó al muchacho. —¡Ah! ¡ah! ¡parece que no te gustan mucho las piedras de Beltran, que te hacen sacudir las orejas! ahora verás cómo las sacudes de veras, añadiendo haciendo provision de piedras con que llenaba sus bolsillos. En seguida comenzó á apedrearle con tan buen tino, que ninguna desperdió el golpe. El poderoso

animal se levantó con trabajo, y miraba fijamente á su enemigo, cuando vino á darle una en un ojo; entonces estirando su cabeza y lanzando un rugido de dolor, embistió al muchacho, que por su parte echó á correr cuanto podía, mas no tanto lo hirió y estropeó gravemente.

Sin duda esta hubiera sido la última de sus hazañas, porque hubiera peretido pateado por el furioso animal, sin el auxilio de un joven arrendatario testigo de esta escena, y que acudió en su socorro hiriendo por detrás á la fiera con una horquilla que tenía en la mano. El búfalo se revolvió y abandonó á Beltran, para acometer á su nuevo enemigo; pero aquel intrépido é irritado con los dolores de su herida, apenas de pie, corrió en ayuda del que tan valerosa y oportunamente le había socorrido; cogió una cuerda que casualmente halló cerca de sí, tumbólo y hacerse dueño de él con auxilio de otras gentes que llegaron, atraídas por el peligro en que habían contemplado á los dos jóvenes.

Cubierto de sangre y polvo se dirigió Beltran hacia el joven arrendador que le había salvado del furor de la fiera, y tomándole la mano, le dijo:

—Gracias, Santiago Plugastec, gracias; mi reconocimiento hacia ti es hoy tanto más grande cuanto que yo nunca te he hecho sino mal. Tú has castigado mis maldades con un beneficio; pero yo te juro por lo más sagrado, que deseo probarte que sea quien quiera, como quiera y donde quiera, me encontrarás dispuesto á emprender por ti todo lo hacedero, bien entendido sea justo y leal.

## II.

Cinco años pasaron de este suceso. ¡Cinco años! ¡Cuántos acontecimientos pueden en este espacio de tiempo, á la vez tan largo y tan corto, ocurrir en la existencia de un hombre! Cinco años habían pasado, y la Bretaña, de rica y tranquila que era, se había convertido en teatro de guerra civil; Juan de Monforte y Carlos de Blois se disputaban este desventurado país, y sus habitantes, ó más bien sus señores, tomando partido por uno ó por otro de los pretendientes, se entregaban á los azares de los combates y desolaban todo, porque la guerra que se hacían era guerra de exterminio. Las tierras quedaban incultas, porque decían los labradores: «¿A qué labrar las tierras si los soldados con los pies de sus caballos han de inutilizar el esfuerzo de nuestros brazos? ¿A qué sembrar, para que las espigas sean pasto de los caballos?» Nunca se había conocido en la Bretaña una miseria tan espantosa como la que le afligió en aquella época. La mayor calamidad que puede abrumar á un país, dice un historiador, es tener á un tiempo dos reyes, y esto precisamente sucedía á la Bretaña.

A este tiempo Santiago Plugastec, casado hacia tres años, habitaba en la castellanía de Fugeray, y era uno de los colonos más laboriosos, aunque también de los más perjudicados por la guerra; y Beltran, aquel muchacho pendenciero y temido, se había convertido en un caballero, aunque joven, distinguido ya por su valor, y que, como él de sí mismo decía: «soy hartó feo y brusco para grangearme el afecto y las atenciones de las damas, pero en cambio infundo pavor á mis enemigos.»

Encargado Beltran de acompañar á Inglaterra á los dos hijos de Carlos de Blois que debían quedar en rehenes de su padre, mientras venía á Francia y Bretaña á convenir en los ajustes de una transacción, se adquirió en el desempeño de sus importantes funciones los elogios y la estimación de la corte de Inglaterra. No fué su porte menos brillante en los torneos, y cuando regresó á Bretaña ya estaba considerado como un cabal y renombrado caballero.

Apenas llegó á los sitios de la contienda, supo que las tropas de Carlos se habían apoderado del castillo de Fugeray.

—Tres días hace que son dueños de él, dijo, dejémosles por hoy tranquilos; hagan su sopa mañana, que nosotros iremos á comérnosla. ¿Hay aquí de entre vosotros cuatro hombres decididos y resueltos á emprender conmigo una sorpresa arriesgada?

Todos los que le escuchaban se levantaron á un tiempo. —¡Bien! dijo, por nuestra Señora, os prometo que iremos todos. En seguida dió á cada uno sus instrucciones, y tres horas después de anochecido se hallaban cuatro hombres disfrazados de leñadores al pie de los muros de Fugeray.

—¡Hola! ¡eh! gritaban al centinela, bajad el rastrillo, que están aquí dos carretas de leña muy buena para calentarse en el invierno, y que deben haceros falta, porque el señor de Craon, que os manda, nos ha enviado un escudero con orden de cortarla y conducirla sobre la marcha.

El centinela llamó á otro de los hombres de armas para que le ayudase á echar el rastrillo.

Entonces los leñadores avanzaron con sus carros; mas apenas habían llegado á la mitad del puente, cuando se rompió la rueda de uno de los carros.

—El diablo se lleve las que te gruñen, condenado; buenos estamos ahora; en un cuarto de hora á lo menos no podremos cerrar este boquete.

—Y aun cuando alguno lo cerrara, no serías tú por vida mía el que tal cuidado te quitara el sueño; replicó uno de los leñadores hundiendo su daga en el seno del hombre de armas, que cayó sin proferir un ay.

Uno de sus compañeros lanzó un agudo silbido, que era la señal convenida para que acudiesen doscientos hombres que estaban emboscados en un monte inmediato, y un cuarto de hora después, según había prometido el caballero Beltran, cogían sus soldados la sopa que estaba preparada en el castillo de Fugeray para los hombres de armas del conde de Monforte.

Después de cenar quiso Beltran revistar los prisioneros para despachar á las gentes de más condición, y no guardó más que los que pudieran pagarle rescate. Entre los prisioneros que se presentaron estaba Santiago Plugastec, y apenas lo hubo divisado le llamó el primero.

—Santiago obedeció temblando y con la vista fija en el caballero, á quien el trascurso de cinco años, la barba, su armadura, y más que todo el miedo, no le permitieron reconocerle.

—Escucha, le dijo, voy á pronunciar la suerte que te espera.

Santiago creyó que iba a pronunciar su sentencia de muerte.

—Escucha. Te regalo la más bella posesión de la castella-

nia de Fugeray, y con ella cincuenta bueyes y vacas que escogerás á tu gusto, y cien fanegas de tierra de labor; esto aparte de que haré grabar sobre la puerta de tu casa en letras gordas, además de mi escudo, la siguiente inscripción:

BAJO EL AMPARO Y PROTECCION  
DEL CABALLERO  
BELTRAN DUGUESCLIN.

Y cuenta con el que se atreva á molestarte, porque juro por nuestra santa patrona, que se ha de arrepentir.

Santiago miraba al caballero con un sombro que participaba ya de estupidez; creía estar soñando.

—No te acuerdas ya, continuó el caballero, de un chiquillo mal criado, que mataba tus gallinas, te robaba las frutas de los árboles y que te quejaba á tu madre, te limitabas á decir: estas son niñas que le curará el tiempo? ¿No te acuerdas tampoco del que sin tu arrojo hubiera perecido bajo las patas del búfalo mas enorme que se ha visto jamás? Pues aquel te prometió ser el amparo de tus necesidades, y la ocasion de cumplir su promesa ha llegado; sé pues rico y feliz, y si alguno te molesta ó atenta á tus propiedades, dile: cuenta con el caballero Beltran Duguesclin, y acude á buscarme.

III.

En 1359 Duguesclin defendía á Dinan, sitiado por el duque de Lancastre; segun las costumbres de la época se habían convenido sitiados y sitiadores en suspender las hostilidades, acordando una tregua que tenia por objeto descansar, para reparar los combatientes sus fuerzas, y para que pudiesen ocuparse de sus mas importantes negocios. Los soldados de los dos campos se adiestraban en los ratos de ocio en el manejo de sus armas, mientras llegaba la hora de esgrimirlas en propia defensa y no como distraccion. Duguesclin no era el último que gustaba participar de estos belicosos recreos.

Un día que salió á dar un paseo á caballo acompañado de sus escuderos y hombres de armas, vino á arrojarle á sus pies un prisionero, pálido, cargado de cadenas, y gritando, gracia, socorro. El caballero reconoció en la voz de este hombre la de su protegido Santiago Plugastec.

—Monseñor, exclamó; compadeceos de mí; han asesinado á mi muger, á mis hijos, han quemado mi casa y me han dicho: nosotros te haremos sufrir tanto, cuanto que además de ser nuestro enemigo, eres el protegido de Beltran Duguesclin.

—Y quién te ha tratado de esa manera?

—Sir Tomás Cantorbery y sus gentes.

—Ah! sir Tomás Cantorbery, replicó el caballero sin comoverse aparentemente; ya tengo que ajustarle tambien una cuenta por haber intentado coger prisionero á mi hermano el mas pequeño, á pesar de la tregua acordada; ahora veremos si es hombre que sostiene lo que dice.

Hablando así volvió el caballo hácia la tienda del duque de Lancastre, en la que estaba tambien el joven que lo es de Monforte.

—Monseñor, dijo; dispuesto teniamos distraernos con los juegos de un torneo; pero yo vengo á proponeros un duelo, un combate á muerte por dos insultos que he recibido de sir Tomás Cantorbery.

Hace ocho dias que hizo prisionero á mi hermano con mengua de la fé convenida en la suspension de armas; pero me hicisteis justicia y accedí á vuestro deseo de que no se verificara el combate. Hoy he sabido que un honrado labrador que guardaba mi proteccion, ha sido, á despecho de la tregua, robado, incendiado su casa, sacrificados sus hijos y encadenado como prisionero. Este ruin proceder es el de Tomás Cantorbery; yo le arrojo el guante, y que sea Dios en ayuda del mejor derecho.

El duque de Monforte y el de Lancastre accedieron á la solicitud de Duguesclin y designaron aquel instante para el combate.

Se dirigieron todos pues al palenque preparado para el torneo, donde se hallaba reunida la nobleza de ambos partidos. Un heraldo publicó en alta voz que monseñor Beltran Duguesclin retaba sin escusa á muerte á sir Tomás Cantorbery, y un momento despues pareció este en la arena, y los padrinos y el señor del campo gritaron: *partid*.

El primer encuentro fué violento y rompieron mutuamente sus lanzas en sus petos; en seguida ambos caballeros, con la velocidad del rayo, echaron pié á tierra, y con el hacha en una mano y la daga en la otra, comenzaron un combate prolongado y terrible; porque los dos paladines mostraban la misma destreza y ardor.

Tomás de Cantorbery sacudió en la cabeza de su rival un hachazo tan furibundo, que derribó su casco hecho pedazos, dejándole desnuda la frente.

En tanto Santiago Plugastec, que impetraba el auxilio de la Providencia para su protector, pensó desfallecer por creerle con aquel golpe mal parado; pronto recobró aliento al ver que Duguesclin, irritado con el golpe que habia recibido, se lanzó sobre su adversario, y clavando el filo de su hacha en la visera del casco de Cantorbery, lo derribó al suelo, y le pone el pié en el pecho, exclamando:

—¡Ah! sir Tomás Cantorbery, me habeis atentado á lo mas sagrado, á lo que se recomendaba á la lealtad misma de sus enemigos, y ahora ya os doy á conocer á todos como un traidor, más sin y cobarde, dispuesto á combatir contra los niños y vasallos indefensos.

Mientras tanto Cantorbery iba á perecer ahogado bajo la aplastada visera de su celada, y los heraldos se dirigieron en su ayuda, para desembarazarle de ella; pero Duguesclin gritó con voz de trueno:

—Fuera todos; nadie se acerque: solo el ultrajado puede hacer merced de la vida.

Hola, mi buen Santiago, acércate para disponer de la vida de este caballero que ha menospreciado la tregua y durante ella ha matado á tu muger y tus hijos, incendiado tu cabana y traídote prisionero y cargado de cadenas. Toma mi daga y dale el golpe de gracia, ó imponle el rescate que te acomodare, que te juro por nuestra santa patrona te lo ha de satisfacer.

—Solo su sangre podría satisfacer la que ha vertido de mi muger y mis hijos; pero puesto que la suya no puede resti-

tuir el aliento de los que la perdieron por su mano, le hago merced de la vida para que los manes de sus victimas le sigan por do quiera que se oculte, respondió Santiago Plugastec con acento esforzado.

Levantaron en seguida al mal ferido caballero, y entre los gritos y los insultos de los espectadores se alzó una voz, la del duque de Lancastre, que le intimó orden de salir al punto de la liza y tomar el camino de Inglaterra. En seguida mandó reconstruir la casa de Santiago á costa de sir Tomás, y ordenó á sus tropas le respetasen siempre, fueran los que quisieran los sucesos de la guerra.

La casa del honrado Plugastec subsistió hasta dos siglos despues de la muerte del caballero Duguesclin, con esta inscripción en inglés, francés y breton:

BAJO EL AMPARO Y PROTECCION  
DEL CABALLERO  
BELTRAN DUGUESCLIN.

EJECUCION A BORDO.

Eran las ocho de la mañana, y el pabellon de castigo flotaba á merced del viento en el palo mayor de un navio, cuando sonó un cañonazo. Esta señal anunciaba la ejecucion de una sentencia del tribunal militar. Dos jóvenes marinos condenados á muerte por haber herido á uno de sus oficiales, y que gemian encadenados en la sentina, conocieron á esta explosion, que las mal cerradas aberturas de su prision les permitió oír, que el momento fatal habia llegado.

Uno de ellos, llamado Strange, arrojándose en los brazos de Wild, su compañero de infortunio, exclamó:

—¡Dios mio, tened piedad de nosotros! nuestra carrera y nuestras desgracias en el mundo han terminado.

Wild aparentaba tener mas calma, y su impasible fisonomia revelaba una estoica resignacion.

En aquel momento el capitán del buque entró en la prision, abrió el candado que cerraba de un extremo á otro de la barandilla, y mandó á sus soldados que condujesen los prisioneros al castillo de popa.

Allí tuvo lugar una escena imponente y difícil de describir. El cielo estaba sereno, la mar tranquila, y el céfiro mecia muellemente los pabellones de los navios, cuyas vergas estaban cruzadas; los equipajes como los dias festivos colgados de los obenques parecian un enjambre de abejas. Una numerosa guardia de marineros estaba sobre las armas á bordo de cada bajel junto á las balastradas; pero á bordo del que contenia los prisioneros, se habia situado en el castillo de popa. Treinta botes mandado cada uno por un teniente y un cabo, custodiaban el navio, manteniéndose siempre á corta distancia de él.

A los agudos sonidos del pito del capitán y del contra-maestre, los marineros alzaron las escotillas... la hora del castigo habia sonado.

Despues de cinco minutos de un silencio desgarrador, se oyeron algunos sollozos y las pisadas de la guardia que subia la escalera: bien pronto se la vió aparecer conduciendo á los dos jóvenes condenados, que ocuparon sin decir una palabra el sitio que se les habia designado: un oficial leyó en alta voz la sentencia del tribunal militar, y la orden de ejecucion dada por el comandante en jefe. Despues de esta lectura el capellan del navio recitó las preces y salmos de costumbre, que escucharon todos los circunstantes con religioso recogimiento, y preguntó á los condenados si estaban dispuestos, á lo que respondieron afirmativamente. Todos los ojos estaban fijos en estos infelices destinados á abandonar ignominiosamente la vida, cuando apenas habian disfrutado de un tercio de ella. Antes de marchar al suplicio pidieron un vaso de vino, que en seguida les fué otorgado, y se pusieron en marcha con la mayor resignacion, despues de saludar respetuosamente al capitán y los oficiales.

Un hombre se les acercó para atarles los brazos con cordeles: antes de separarse se abrazaron los dos desdichados con la mayor ternura, y el capellan les hizo las últimas exhortaciones, mientras el capitán y dos soldados de marina los conducian á lo largo de las balastradas de estribor, sobre las serviolas, al que se subia por cinco escalones. A la estremidad de los brazos de la verga de mesana se habian colocado garuchas por las que pasaba una cuerda que iba á caer de un lado sobre el puente, y del otro sobre el tablado; y enfrente de los reos habia un cañon dispuesto á hacer fuego á la primera señal.

Wild no proferia una palabra; pero Strange preguntó al contra-maestre encargado de asistirle en sus últimos momentos, si habia ligado á bien la cuerda en rededor de su cuello.

—Yo he visto á algunos, le dijo, sufrir horriblemente por no haber creído necesario tomar esta precaucion.

El contra-maestre se apresuró á decirle que haria lo que le mandaba para desvanecer sus temores, y despues cubrió la cabeza de los sentenciados con un gorro blanco, que cayó sobre su vista cuando subieron á la plataforma; en fin, despues de despedirse de sus camaradas, volviéndose al capellan le aseguraron que morian contentos, pues confiaban en la misericordia divina. Entonces se les ató con la cuerda, á cuyas estremidades estaban cogidos treinta hombres... Tomadas estas disposiciones, el capitán agitó un pañuelo blanco, oyóse un cañonazo, y se vió á los dos infelices suspendidos de los brazos de la verga de mesana.

Una hora despues de la ejecucion fueron los cuerpos depositados en un ataúd, y enviados á tierra para su enterramiento.

T. F.

El brujo.

Un gitano que andaba diciendo la buenaventura por las calles, fué preso un dia y conducido ante un tribunal. ¿Con que tú sabes leer en el porvenir? le preguntó el presidente, hombre de bastante agudeza, pero demasiado chancero para ser magistrado.

—Sí, señor Presidente, contestó con gravedad el gitano.

—En ese caso, ¿sabes cuál es la sentencia que vamos á pronunciar?

- Seguramente.
- Y ¿qué te va á suceder?
- Nada.
- ¿Estas seguro?...
- De que van ustedes á ponerme en libertad.
- ¿A ponerte en libertad?
- Sí señor.
- ¿Por qué?
- Porque si hubieran ustedes de condenarme, no insultarían á la desgracia con la ironía.
- Avergonzado el magistrado se volvió hácia los demás jueces, y el brujo fué puesto en libertad.

Juan VII, rey del Brasil.

Juan VII, rey del Brasil, era demasiado indulgente; cierto dia le presentaban para que firmara la sentencia de muerte de un hombre llamado *Prior de la Misericordia*, á quien se habia encontrado bebiendo la sangre de un sacerdote, despues de haber sido indultado por el asesinato de una muger embarazada; el reo se echó á los pies del monarca pidiéndole perdon.

—No le indulteis, dijo el conde *Dos Arcos*, este miserable ha cometido un crimen horrible.

—¡Uno! replicó el rey, ha cometido dos.

—No señor, uno solo: el segundo es V. M. quien le ha cometido, porque no debió perdonar el primero á tan gran criminal.

El delincuente fué ahorcado, y el conde *Dos Arcos* permaneció en favor.

UN SUEÑO.

De la vida en el hondo Oceano  
Flota el hombre en perpétuo vaiven.  
.....  
Dicha es soñar y en el mundano ruido  
Vivir soñando y existir dormido.  
ESPANOLA.—El diablo muneo.

I.

Por buena ventura mia hubiera tenido, lector ó lectora, quien quier que seas, amable ó descontentadizo, la de no tener hoy necesidad de dirigirte la palabra, puesto que á decir verdad, segun lo que sobre esto se me alcanza, yo hubiera ganado mucho con no hacerlo, y tú nada hubieras perdido. Pero has de saber que por mis pecados seguramente no há mucho tiempo que tuve la desgracia de conocer á cierto abate, hombre burlon, caprichoso y exigente en demasia; aunque de conversacion sabrosa y amena, de tan torcido cuerpo como derecho juicio, y de tan hermoso corazon como desairado rostro. Este hombre, á quien tú conoces, y del cual puedo afirmarte eres muy querido, reúne á la cualidad de ser director del *Sobrino*, la de mandar en mi voluntad con un despotismo tal, que segun pienso yo á veces, debe estar prohibido hasta por la Constitucion. De mí sé decir que nunca me atrevo á contradecirle, y que así me mandara beberme un vaso de agua como enojarme contigo, que ya es mandar, servido seria del mismo modo. Hará tres noches, pues, que por mi mala ventura tropecé con el abate de que te hablo, en cierto coliseo tan mal parado hoy por pecados propios, como quizá lo quedés tú despues de la lectura de este mal hilvanado artículo por los agenos. Apenas me vió enderezó hácia mí con cierta sonrisa burlona, que la verdad sea dicha, no es de las señales que mas me agrada ver en su semblante. Saludóme con grandes ademanes de cariño, y al despedirse me dijo en tono sentencioso y grave: «Necesito un artículo para mañana, tú me lo escribirás.» Mal parado puedes creer, lector, que me dejó á mi tambien la imperiosa peticion de mi amigo, tanto que ni aun ánimo tuve para detenerlo y darle una negativa tamaña, como su descomedimiento en la peticion merecia. Tornéme pues á mi casa mal avenido conmigo mismo por mi falta de resolucion, y llegado que hube, con todo el fervor que me fué dado comencé á implorar el auxilio de las *nueve hermanas* y del rubio Apolo,

Bermejazo platero de las cumbres,  
A cuya luz se espulga la canalla (1);

ni quedó oráculo ni poeta de la antigüedad, por pequeño que fuese, á quien yo no encomendara mis súplicas; pero todos, lector queridísimo, se mantuvieron sordos, tan sordos como un mal ministro á los clamores del pueblo, ó un mal poeta á los consejos de la amistad. En tal estado las cosas, y siéndome imposible no solo escribir, pero ni aun separar de mi memoria ciertos versillos de Cervantes, que dicen si no me engaño,

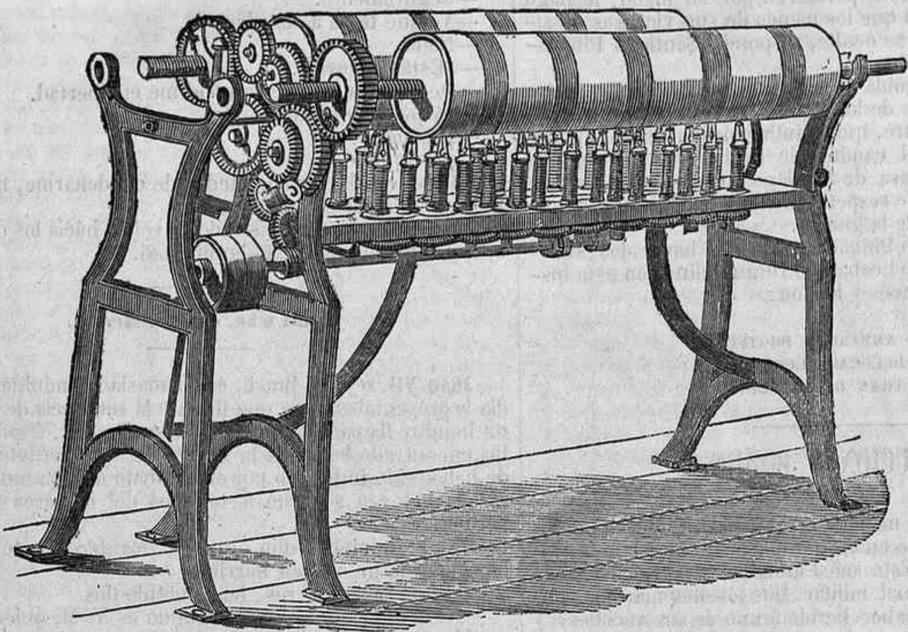
El que escribe neceda  
dadas á censo perpé:

y que no parece sino que se habian empeñado en seguirme, como el remordimiento al crimen; determiné desobedecer por primera vez en mi vida á mi amigo el abate, y tomada firmemente mi resolucion, apagué la luz, dormíme y soñé. No fué poco mi alborozo cuando al despertar ví que al fin el dios de Delos habia escuchado mis súplicas y dádome un sueño, que bien pudiera servirme para un artículo; púseme á hacerlo al punto, y ahí te lo mando, no tanto por cariño á tí, lector piadoso, como por librar mi alma de los remordimientos que la asaltaban, nacidos sin duda de mi proyecto de desobediencia al abate nuestro amigo.

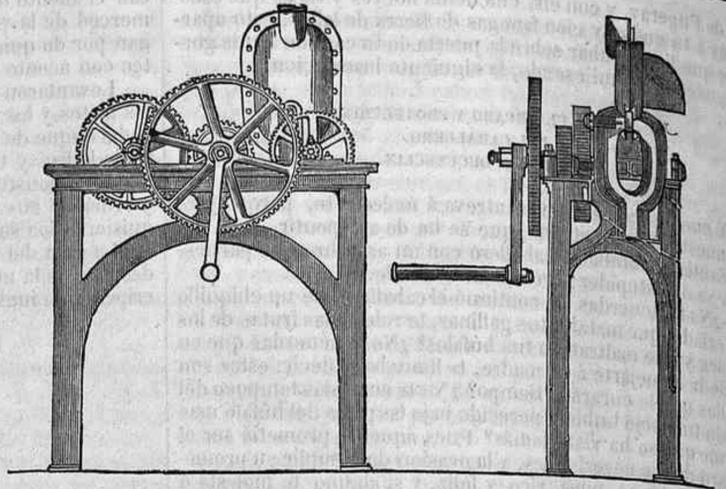
II.

Es esa hora en que la luna meciéndose entre fantásticos celajes derrama su ceniciento resplandor sobre la tierra. El mundo calla; la naturaleza entera parece dormir. Suave el aura viene á esconderse entre las flores, y á su paso hace

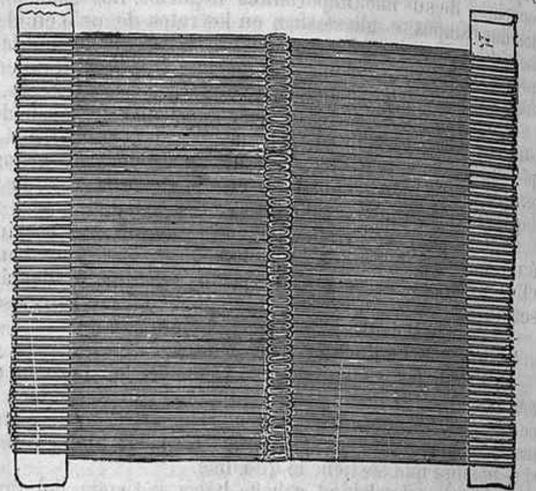
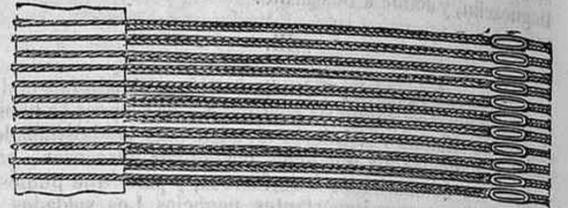
(1) Quevedo.



Máquina para devanar seda.



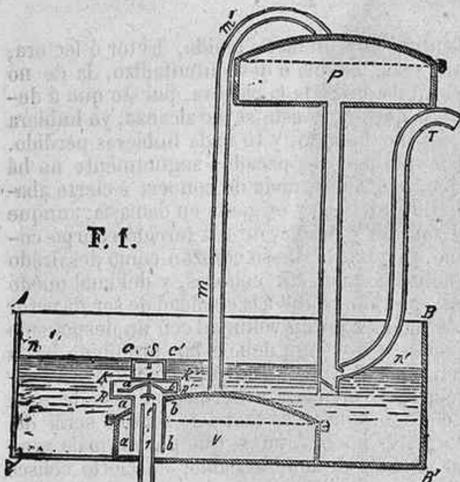
Bombas de rotacion.



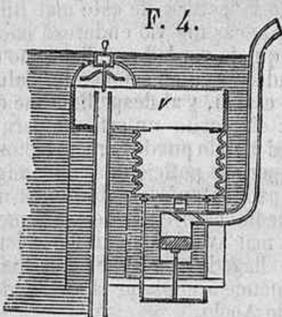
Máquina para devanar seda.

vacilar lentamente las flexibles copas de los árboles, que se elevan en el espacio á manera de caprichosos y negros gigantes. Lejano y confuso se oye el rumor de algunas voces; ecos que progresivamente se debilitan, se pierden... Un hombre encorvado por la edad y apoyado en un nudo-

so báculo, camina con paso acompasado y firme por medio de los campos; los añosos robles inclinan sus ramas, y cual tributo de lágrimas, alfombran con sus secas hojas la fresca y esmaltada pradera; algunas flores abren sus aromados cálices, y entregan sus primeros perfunes al viento; otras se doblan

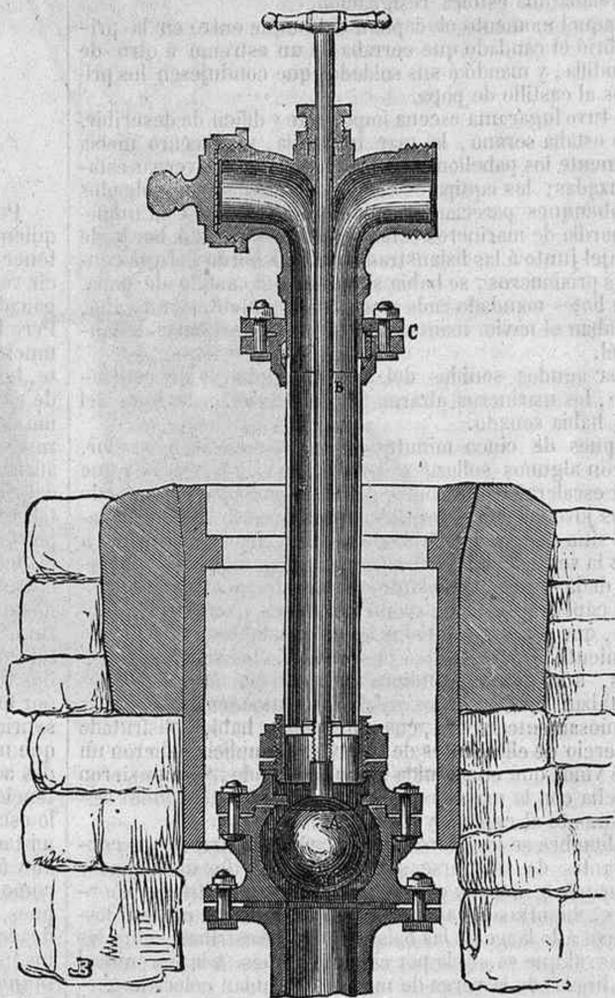


F. 1.

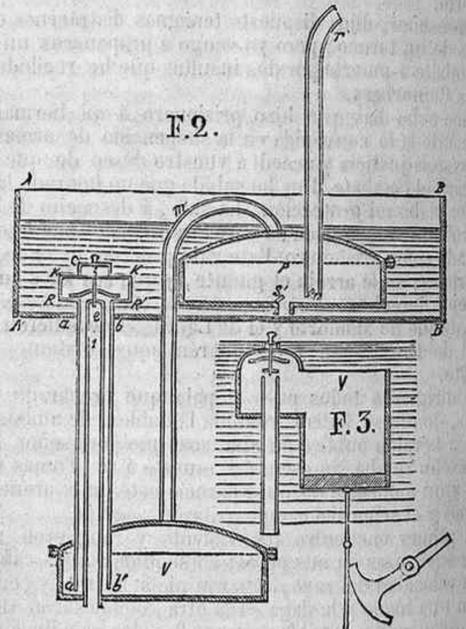


F. 4.

Máquinas hidro-neumáticas.

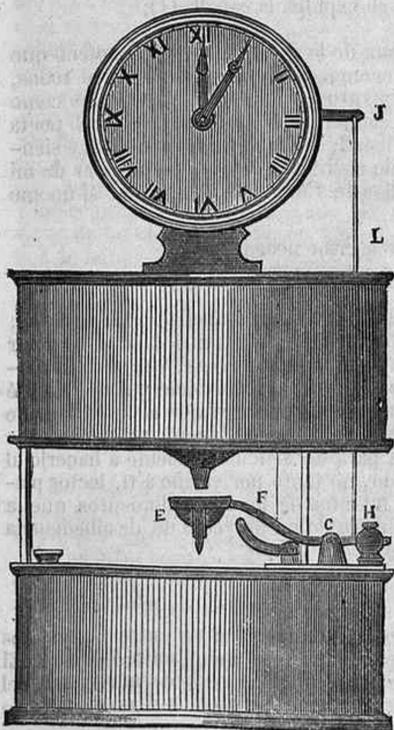


Máquinas hidro-neumáticas.



F. 2.

F. 3.

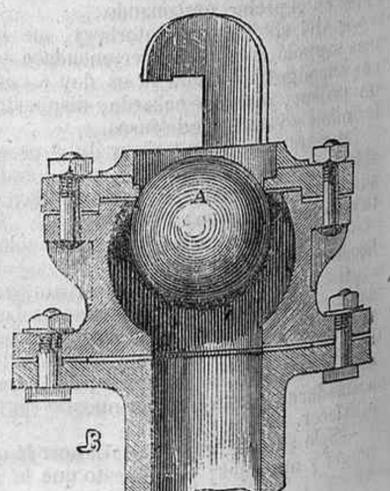
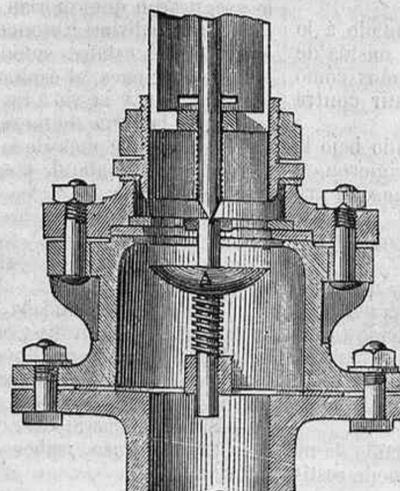
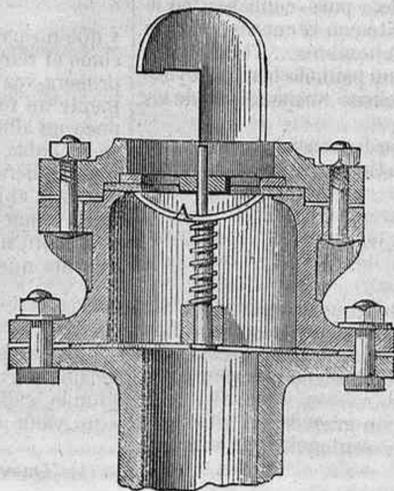


Reloj hidráulico.

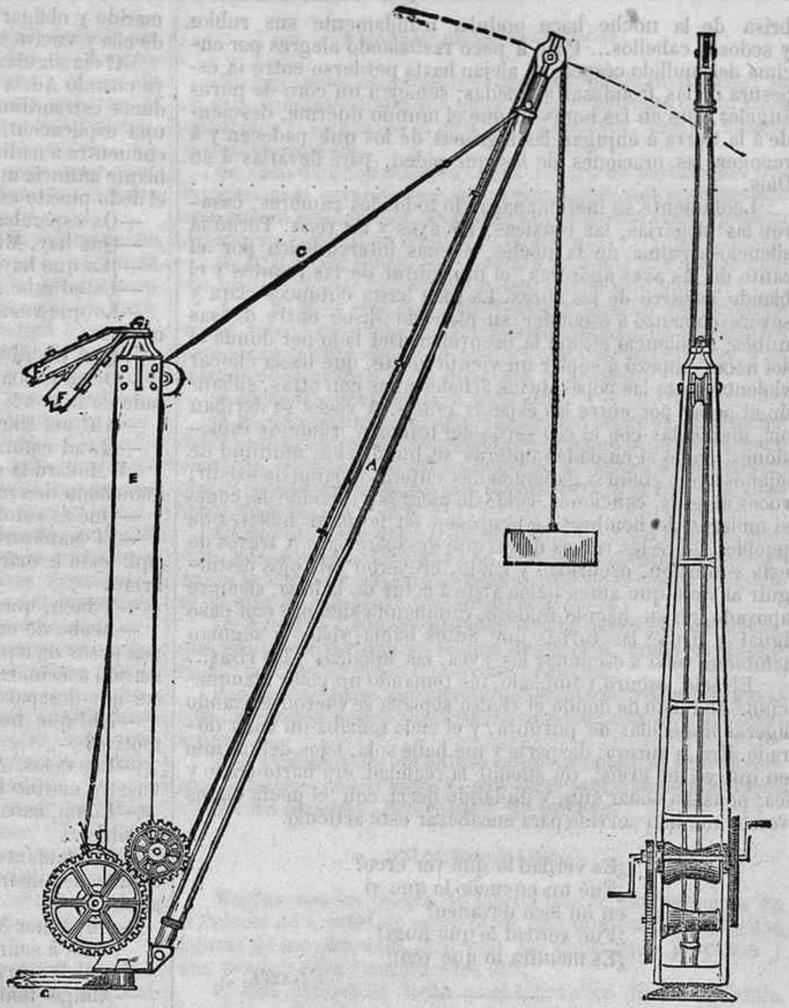
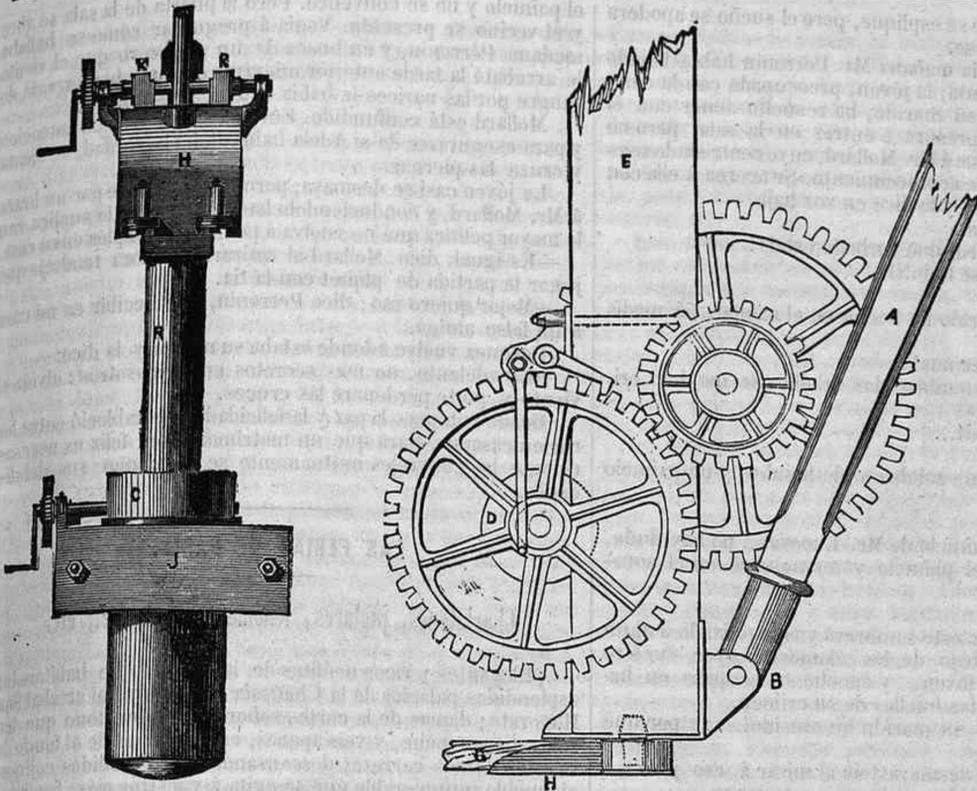
sobre su tallo, parece que saludan melancólicamente al viajero: este sigue su marcha. Una turba de hombres y mugeres le sigue en silencio; de vez en cuando elevan sus ojos al cielo, sus labios dejan escapar ecos ahogados, en sus miradas brillan la esperanza y el miedo... lloran! Aquella turba pasa, el rumor de sus súplicas se oye ya lejos; otra le sigue; algunas de las mugeres de esta, miran pesarosas su ajada belleza en los arroyos y fuentes que encuentran al paso, vuelven afligidas sus ojos á los sitios que abandonan; sin duda recuerdan algun ob-

jeto querido del cual las separa la fuerza que impulsa su marcha: otras rien; otras caminan silenciosas fijando sus miradas en las huellas que deja la turba que ha pasado. Los hombres solo se miran ellos mismos, y sus ojos revelan la desconfianza y la cautela. Un momento se paran... ha muerto uno! Luego siguen su marcha.

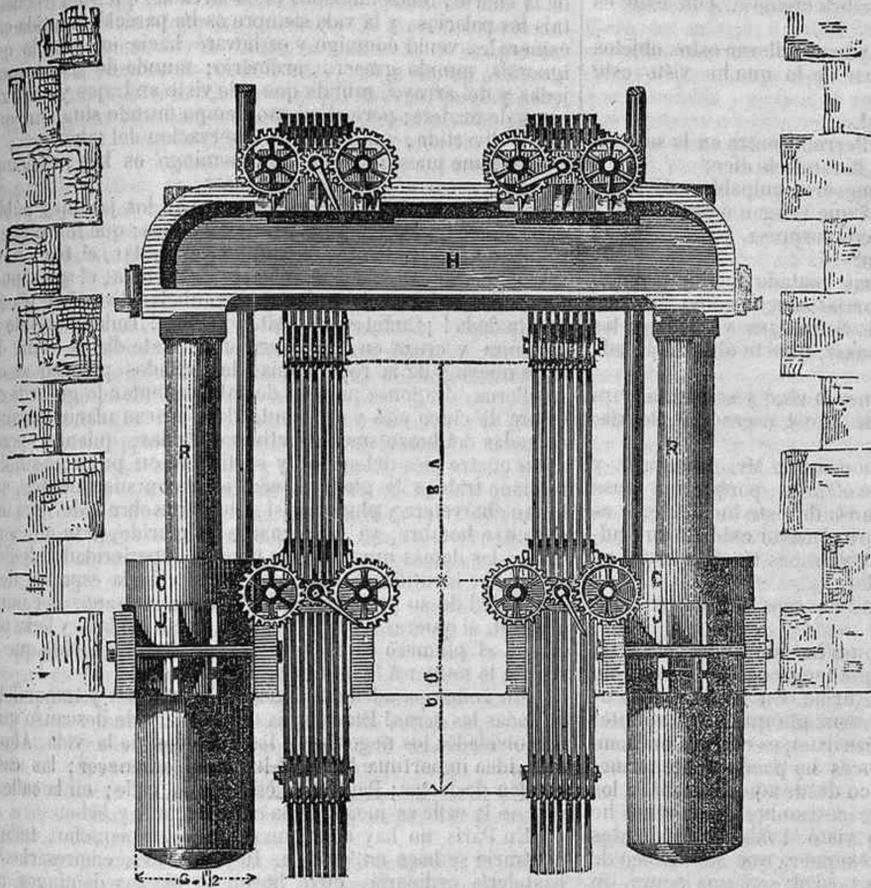
Una muger joven y hermosa está apoyada en la losa que cubre los despojos del que murió... llora!



B



Grua de Henderson.

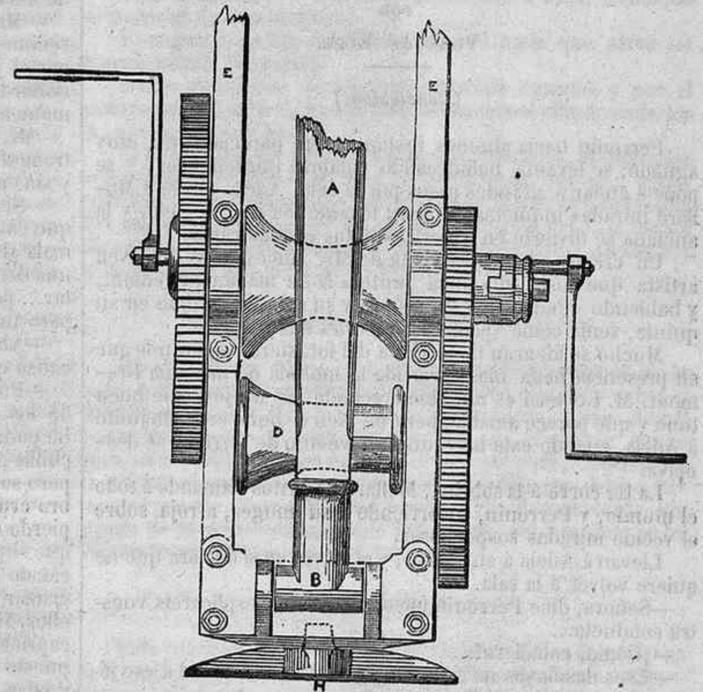


Prensa hidráulica del puente Britania.

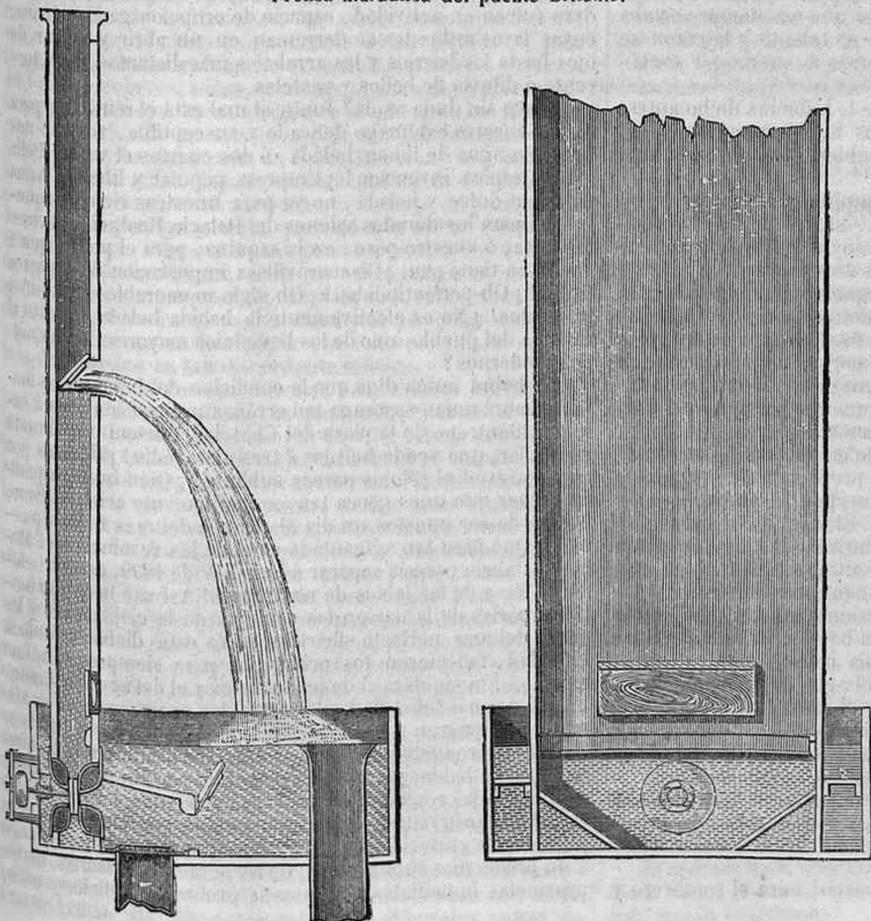
Las risas de la turba que sigue vienen á ahogar sus suspiros. Multitud de parejas coronadas de flores se adelantan hácia aquella muger: el ruido de las músicas que los acompañan, se mezcla con las protestas de amor y con el crujir de los ardientes besos; aquí los hombres solo miran á las mugeres, las mugeres solo miran á los hombres: algunos suelen mirar al cielo, y con su vista parecen preguntar el fin de su marcha; nada les responde, una fuerza secreta los impulsa; pasan por encima de la losa del que murió, nadie se para, siguen su marcha entre risas... La muger que lloraba sobre el sepulcro ha desaparecido; ha sido arastrada por la turba, forma una de sus parejas, vedla, tambien rie!...

Aun se oyen por intervalos las alegres y ruidosas risas de la turba que ha pasado, aun se distinguen mezcladas con los débiles ecos de las músicas, sus confusas voces: lentamente se van perdiendo estos rumores; apenas se percibe ya el blando murmullo que el viento ahoga por intervalos, que al fin estingue.

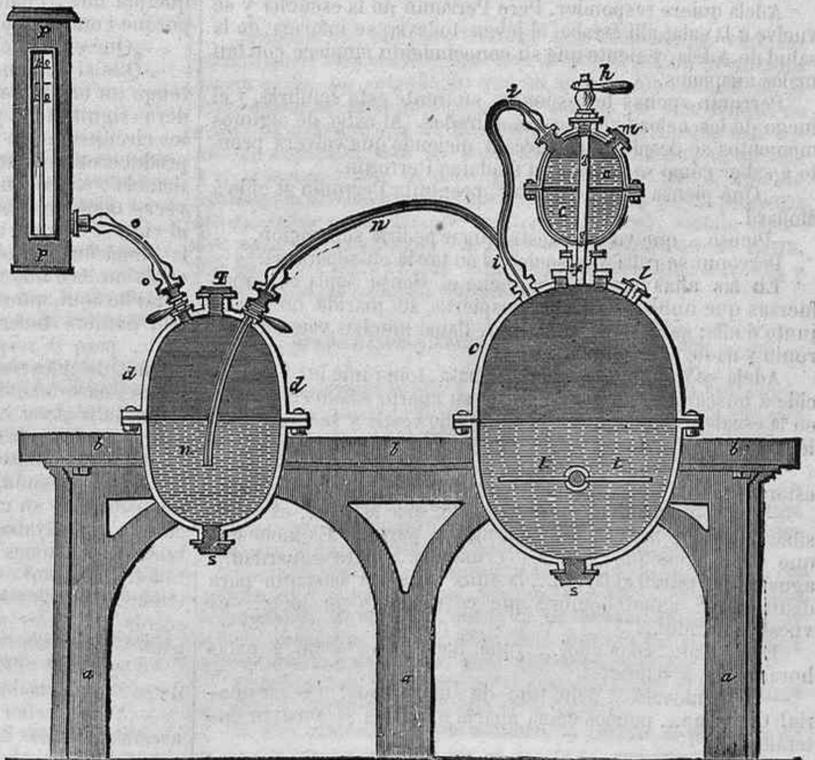
Un grupo de graciosas niñas se adelanta por el camino que siguen las turbas anteriores; rien, pero su risa es inocente como sus corazones, sus miradas son puras como sus almas; fijan sus ojos en el cielo, pero es para ver pasar algun ligero vapor que empaña por un momento la límpida faz de la luna. Vedlas cuán embebiditas la contemplan, en tanto que la fresca



Aparato para líquidos geseosos.



Bomba de rotacion de gran cilindro.





aquella almendra blanca y fresca que encierra y preserva una corteza negra y dura ¡ah! lo teneis! os darán por un cuarto, por dos, por mas, por menos, por cuanto se os antoje. ¿Deseais comer caña dulce, aquella caña de que mana una ambrosia mas dulce y mas grata que la que usaron los dioses? ¿cuánto de ella se os antoja? ¡hablad! ahí teneis el mercader, cuchillo en mano, dispuesto á cortar de ella el trozo que le mandeis, una pulgada ó media vara. Nada vale, decís despues de probado: es un palo duro, seco, sin sabor; y qué, ¿os parece poco el haber comido caña dulce? toda la vida podreis hacer alarde de ello, y quizás esta solo circunstancia os dará una superioridad que con mucho trabajo os hubiera sido difícil adquirir de otra suerte; si, bastará oiros decir:—Tal cual me veis vestido como cualquiera, he comido caña dulce;—y la turba os mirará con asombro, casi con respeto; seréis hombre de importancia, personaje único en vuestra sociedad, en que nadie habrá probado caña dulce. Pero el renglon de los comestibles es nada comparado con las sorprendentes y portentosas maravillas que os aguardan: recordad que aquí nos hallamos en la ciudad de los prodigios, en el punto central donde llegan todas las cosas extraordinarias de este mundo: ¿qué se os antoja ver? ¡hablad! manifestad un deseo, y al momento lo vereis cumplido. No hubo nunca en la fantástica imaginacion del poeta ni en las encantadoras *Mil y una noches*, creacion ideal que iguale las realidades que nos rodean. Aquí, en este París se han dado cita cuantos fenómenos alumbró el sol. Si en un punto remoto y casi desconocido de este globo nace un ser extraordinario; si un niño tiene uno ó tres ojos; si se llega á ver una pulga gruesa como un raton, un raton del tamaño de un carnero, un carnero como un toro, un toro como un elefante, un elefante como una ballena, una ballena como una provincia, á París ciertamente vendrán á parar tan estupendas y portentosas producciones: sí, todo se encuentra en París, hasta cosas que la naturaleza misma no produce.

Si se os antoja ver el caballo de César, que tenia los piés de hombre, ó el de Alejandro, que cuentan tenia la cabeza de toro; si quereis conocer la hidra, la quimera, el dragon de Cadmus, el monstruo de Andrómedas, un grifo, un esfinge, un centauro, un triton, una sirena, un ciclope, un patagon, un pigmeo, una gigante, un albino, un vampiro... un habitante de la luna... espresad el deseo y basta: todo esto y mucho mas existe en París, sobre carros, bajo de tiendas de campaña, en jaulas, en cajas, en artesas.

Y si no, mirad atentamente esos cuadros, esos retratos que sirven de muestra y cebo para atraer á los curiosos: aquí os presentan un jóven mancebo que tiene doce piés de circunferencia y un pecho de ama de cria; allí una muger de la estatura de un tambor mayor, y que ostenta mas barba que un capuchino; allí un gigante enorme, moderno Polifemo, y á su lado un enano que cabria en vuestro sombrero, y cuya diminuta mano os enseñan como muestra; ved allí un antropófago en cueros vivos, los ojos ensangrentados, matando con una maza un tigre furioso; y en su inmediacion una jóven salvaje, reina ó princesa cuando menos, luchando atrevida con un oso... La turba curiosa y necia se detiene con la boca abierta, mirando con admiracion los diferentes lienzos que representan leones de mar, serpientes gigantes, cocodrilos desmedidos mascando gigantes, como un marinero masca tabaco.

Alzad la vista hasta ese tablado elevado; sobre él se representan escenas populares; gracias chocarreras y actores andrajosos llaman y detienen algun tiempo el ocioso paseante; llegad en hora buena, el gracioso domina la pública atencion arrojando cual monstruo fabuloso, nubes de humo y llamas. En su mano lleva gran provision de estopa que come sin cesar, rellenándose de ella cual albarda de maragato; sorprende el ver cuánto come, y luego arroja fuego y humo convirtiéndose su boca en verdadero volcan, y la turba admirada aplaude con estrepitosos vivas al incombustible farsante poseedor de tan precioso secreto.

De repente un nuevo espectáculo se presenta: músicos van llegando y empieza horriendo estruendo que conmueve el barrio entero; las notas agudas del flautillo atraviesan el ronco sonido de las trompas; las vibraciones chillonas del violín se unen al choque retumbante de los platillos, y para ahogar tan extraños ruidos, no es bastante el trueno continuo del bombo. Mugeres, niños, ancianos, acuden atropelladamente al punto; los ojos todos se fijan en el que agita los platillos; ¡mortal feliz!... Es un salvaje nacido en las márgenes del Sena, un caribe del barrio de Saint Mercean; una inmensa barba imitada cubre las dos terceras partes de su cara, una corona de plumas adorna su frente, y un traje de punto color de carne, asqueroso y sucio, permite á la turba admirar la robustez de sus brazos y de sus piernas; es el héroe de aquella fiesta, todo lo eclipsa, en él se reconcentra la atencion general, y no por eso se corta; lejos de eso, está acostumbrado ya á la admiracion de los hombres y de las mugeres, y tan solo parece ocuparse de cumplir con esmero la parte que le toca desempeñar en tan discordante música.

Quando ese estruendo infernal, esa reunion bárbara de tanto sonido desarmonizado ha producido el deseado efecto, atrayendo numeroso concurso, el director sale al estrado; su traje consiste en una levita vieja, un sombrero redondo, mugriento y empolvado, púesto de medio lado. Debe indispensablemente tener voz bronce y manos sucias: escuchemos.

«Caballeros y señoras: preciso, indispensable es ver lo que aquí se enseña; fenómeno es, pero único, admirable, indudable, incomparable! ¡Una muger salvaje, que come carne cruda, como Vindsy yo comemos carne asada! Esta señorita (y la señala con la varita que lleva en la mano dando un fuerte golpe sobre la pintura informe que sirve de anuncio), esta señorita, que solo cuenta diez y ocho primaveras, y perfectamente hermosa segun cualquier puede ver (vuelve á señalar el lienzo), ha sido hallada dos años hace en un bosque de Lithuania; vivia como los animales, estaba desnuda, no hablaba; subia con facilidad sobre los árboles, viviendo de caza, destrozando su presa con uñas y dientes, y comiendo carne sin necesidad de cocinero, como las fieras. Con mucha dificultad se la pudo coger, mas no ha sido posible acostumbrarla á comer carnes cocidas ni guisadas. Señoras y caballeros, si gustais pasar adelante, aquí podreis ver tan maravillosa señorita (nuevo golpe en el anuncio) comer con ansia carne cruda. Ha sido presentada ya en diferentes cortes de

»Europa, habiendo tenido la honra de trabajar delante de »SS. MM. el emperador de Rusia, el emperador de Austria »y el rey de Prusia. Esto es ciertamente raro y digno de »vuestra curiosidad; adelante pues, caballeros y señoras, al »instante se empieza; á la entrada se despachan los billetes, »no habrá asiento para los últimos que se descuiden... Es »un fenómeno vivo, un fenómeno sin igual; y para verlo ¿qué »se pide? nada, menos que nada, una friolera: cuatro »cuartos.»

Esta arenga, que con pocas variaciones es la misma desde que en el mundo se conocen tunantes y necios, sostenida por la magnífica mentira del cuadro, no deja de producir su acostumbrado efecto sobre el vulgo. Es punto en que los hombres son admirables, pareciéndose idénticamente á los animales, pues como ellos, desde el principio del mundo se dejan coger con iguales lazos. ¡No pueden resistir al atractivo de una cosa nueva! Los mas curiosos ó mas ricos pasan adelante, y la turba los considera con envidia, como entes privilegiados.

Sucedo sin embargo en esto lo que en casi todo: la realidad destruye los encantos de la imaginacion; habiendo contado con un placer, lo único que suele hallarse es un desengaño. En vez de aquellos brillantes personajes que la imaginacion creia presentar al través de favorable prisma, en lugar de aquellos entes extraordinarios que un anuncio embustero representa con formas hercúleas, adornados con brazaletes, collares, pendientes, y cuyos riquísimos trajes ostentan todo el lujo oriental, solo hallan en el interior de un hediondo camaranchon, unos pobres diablos, enfermos, andrajosos y contrahechos, que dan asco. Las mugeres todas son viejas y feas, los hombres sucios y deformes. Se os anuncia un enanito lindo, aseado, alegre, risueño y bien proporcionado; entrad pues y hallareis un viejecillo jorobado, cojo, gangoso, que solo anda con muletas; un ente por fin horrible, cual lo habeis visto en algun sueño concluido por fatigosa pesadilla.

Mas allá podeis ver una desgraciada muchacha en traje ligero de salvaje, á quien hacen tragar piedras, y la inelíz aparenta comerlas con gusto; cuando las traen en un plato, alarga impaciente la mano como si tuviese apetito; el hombre que la enseña y esplica, le sacude el vientre, y el curioso oye con asombro y repugnancia el ruido que produce el choque de las piedras que ha tragado.

¡Oh París, capital del charlatanismo, ciudad del engaño! ¡Cuánta loteria, cuánta ruleta, cuánto juego llamado por mal nombre de suerte y de azar, cuánta casa de juego portátil!... —¡Paisano, eh, caballero, mi amo, aquí, por aquí, tan solo se trata de derribar á un tiempo estos dos palos; de colocar un monigote sobre otro, de romper aquel cristal con esta bola! ¡Cuántos esfuerzos necesita el ingenio humano para inventar diariamente algun medio de escitar la atencion pública! ¡Qué cosa será la que no le ocurra! ¡Cuánta emulacion, cuánto gasto de ingenio, cuántas invenciones, cuánta industria perfeccionada! Con título de pasta para las navajas, un pilluelo os brinda con una composicion, admirable en efecto para mellar vuestras navajas, para quitarles el corte, para hacerlas malas, por buenas que sean. Si despreciais su oferta, el vecino os presenta una piedra con la cual os podreis afeitarse sin recurrir á la navaja: ella sola os basta; y si algun inconveniente tiene, pues nada perfecto hay en este mundo, es ligero y casi insignificante: ¡deja la barba y arranca el pellejo!

¡Habeis visto el niño sabio, que contesta á toda pregunta que en la calle se le hace? Ese sí que es un verdadero portento de saber! ¡Maravilloso es por cierto! ¡El tal niño todo lo sabe! Sabe cuántos cantos forman el empedrado de París, cuántas estrellas hay en el cielo, cuántos granitos de arena se mueven á orillas del mar; os dice con admirable exactitud la fecha de todo acontecimiento notable, de toda invencion ó descubrimiento; tiene un memorion portentoso; es casi una enciclopedia; todo lo sabria el sabio chiquillo, si supiese hablar francés correctamente.

¡Y el harmónico que toca solo un concierto completo y verdadero! Una guitarra entre las manos, un silbato fijado al cuello, campanillas y cascabeles adornan su sombrero, sobre el cual ondean plumas de distintos colores; un bombo colgado á la espalda, platillos entre las rodillas, y un triángulo que toca con el pié; esta es la orquesta que podeis disfrutar por dos cuartos, y aun por nada si no os da lástima el infeliz, que parece epiléptico, ó cuando menos afligido del ridículo mal llamado el baile de San Vito.

(Continuará.)

## ESPOSICION UNIVERSAL.

### Objetos varios.

#### EL LEON.

Los estatuarios Devaranne é hijo, de Berlin, han ejecutado una de las obras plásticas mas notables de la Esposicion de Londres, reproduciendo en zinc el precioso animal cuyo grabado ofrecemos en nuestras columnas.

La multitud y los viajeros inteligentes se agolpaban á porfia para contemplar la actitud tranquila y á la vez temible del rey de las selvas. Barry ha sido el único que hasta ahora habia conseguido prestar al leon una fisonomía tan noble é imponente.

Esta estatua se halla colocada en la grande arteria que divide el palacio de la industria, en toda su longitud. Este púesto de honor ha sido adjudicado con justicia, porque el leon de Devaranne é hijo, no es mas que la muestra de los numerosos productos artísticos remitidos por su casa, los cuales figuran en la parte prusiana del catálogo general de la Esposicion.

#### MÁQUINA PARA DEVANAR SEDA.

La nueva máquina de canillas, que representan los dos grabados que hoy presentamos, han sido aprobadas por todos los inteligentes que las han visto funcionar.

Por medio de un mecanismo ingenioso se acelera y simplifica el trabajo de un modo sorprendente: el hilo queda perfectamente igual y liso, sin que padezca en lo mas mínimo su consistencia.

El aparato está completo en los diseños mencionados, y desde luego se concibe el conjunto de toda la operacion por poco que se examinen.

#### MÁQUINAS HIDRO-NEUMÁTICAS.

No hay quien desconozca el instrumento llamado sifon; ya se sabe que introduciendo en el agua el extremo de un tubo encorvado y aspirando el aire por el opuesto, sale el líquido instantáneamente.

De este dato tan sencillo como vulgar, ha partido Mr. Duburguet para inventar uno de los mas ingeniosos aparatos que se conocen en dinámica. Por medio de la rarefaccion y presion del aire ha construido bombas aspirantes.

A' B' B es un recipiente natural ó artificial que está al mismo nivel N' N' por una fuente ú otro medio cualquiera.

A A' B' B es una caja, cuyo orificio interior se introduce en un vaso V colocado en el recipiente: dicha caja se eleva un poco sobre la superficie superior del vaso, al cual está fija, y se introduce en el vaso como unas dos pulgadas.

R R' es la circunferencia de la caja. E es una pequeña cobertera colocada sobre el orificio del tubo Y Y' y destinada á impedir que el agua penetre en dicha abertura, sirviendo tambien de punto de apoyo á un resorte, que al estenderse sostiene á la válvula D D', y la cierra á la entrada de la caja A A' B' B'.

La válvula tiene una varilla directora T, cuyo extremo inferior, pasando por el r' sorte, opera en una abertura practicada en la tapadera, al mismo tiempo que el superior se desliza en otra de una pieza trasversal K K'.

La figura 1.<sup>a</sup> representa una bomba aspirante completa, que puede convertirse en bomba de presion, como en la figura 2.<sup>a</sup>, por la aplicacion del mismo principio.

Los dos sistemas por consiguiente pueden reducirse á uno solo, así como puede construirse una máquina que los contenga.

Los grabados de máquinas hidro-neumáticas que ofrecemos señalados con la letra A, son otras tantas modificaciones de los dos sistemas, aspirante y de presion.

#### RELOJ HIDRÁULICO.

Muchos son los relojes de mérito que se han espuesto en el Palacio de Cristal, y entre otros uno que contiene infinitas figuras de movimiento, otro con un almanaque perpétuo y una péndola para cuatrocientos dias.

El mas curioso de todos es el hidráulico de M. Tifferan. Las figuras 1 y 2 representan la elevacion exterior y el corte vertical inferior de este instrumento.

Tres cilindros A B C se sobreponen uno á otro, formando el pedestal de una lámpara.

El segundo es un recipiente para el agua que sirve de fuerza motriz al aparato.

Dicho recipiente está herméticamente cerrado, y por el centro pasa el tubo C, en comunicacion con el cilindro inferior A, que le sirve de base.

Si la cantidad de agua corresponde al tiempo, el indicador señala por precision la hora, y se comprende que una aguja marche sobre el cuadrante por medio de la fuerza que resulta del movimiento del agua en el sifon. En este caso, la escala de rotacion calculada, trabaja por el movimiento oscilatorio que remplace á la péndola de los relojes comunes.

#### PRESNA HIDRÁULICA DEL PUENTE BRITANIA.

En el número de las mas admirables concepciones de la industria humana, puede citarse el puente practicado sobre el Menai, que une á Holyhead con la tierra firme, y bajo el cual pasan los buques á velas desplegadas sin el menor riesgo para su arboladura. Si es extraordinaria esta obra, consiste en la dificultad que habia para plantear los tubos que debian formar el puente. Esta dificultad inmensa ha desaparecido con ayuda de la poderosa máquina hidráulica, cuyo modelo se ha espuesto en el Palacio de Cristal.

#### GRUA DE HENDERSON.

Esta máquina tiene un doble título para haber figurado en la Esposicion, pues ha servido para elevar ese edificio extraordinario, y además es una de las mejores y mas útiles muestras que existen en las secciones mecánicas.

#### BOMBA DE ROTACION.

Aquellos de nuestros lectores que conocen las variadas aplicaciones de los útiles aparatos de construccion inventados hasta el dia, no estrañarán que en uno de los salones de la Esposicion se haya presentado el modelo de una bomba de rotacion ó centrifuga de M. Apopl. Dos son las que este autor ha espuesto: una de tres pulgadas de diámetro, movida por la mano, y otra de doce, puesta en juego por el aparato oscilatorio de Clayton. El cilindro tiene ocho y media pulgadas de diámetro y un curso de veintiseis de largo, siendo variable su presion con arreglo al espesor del líquido que se gaste. Ha habido ocasion en que la presion ha sido igual á treinta y cinco libras por pulgada cuadrada.

#### APARATO PARA PREPARAR LÍQUIDOS GASEOSOS.

La falta de todo artificio mecánico en el aparato tan sencillo como ingenioso de M. Cos, y la completa exclusion del aire atmosférico son sus principales cualidades: está destinado á la preparacion del *soda-water* y demás líquidos gaseosos.

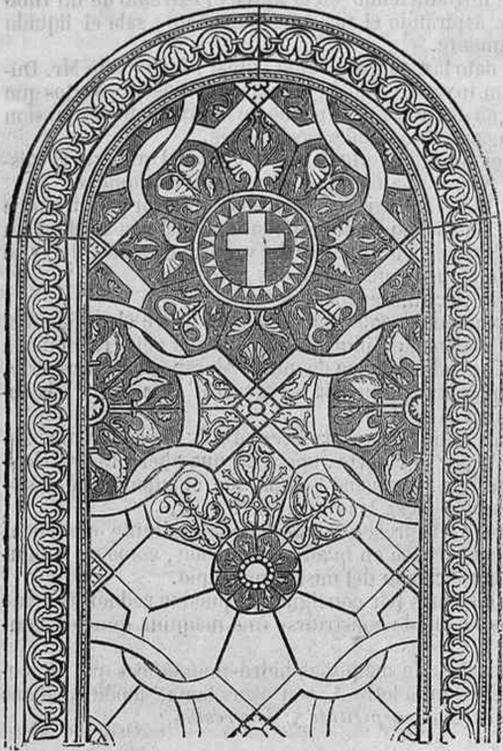
El agua ó cualquier otro líquido se impregna de gas por medio de la relacion establecida entre tres vasijas de forma esférica que se separan convenientemente. Los tubos S S sirven para vaciar los recipientes durante la operacion.

Los mas grandes, que descansan sobre la mesa, son el generador y el purificador, hechos de cobre y estañados interiormente. El vasito F sobre el generador es tambien de cobre, como los demás, pero está forrado de plomo, para que resista á la accion del ácido que debe contener.

El ácido C se introduce en el generador por el tubo G que se abre y se cierra por medio de la llave H.

El aire atmosférico que encierra el aparato al principio de la operacion, se rechaza por el desarrollo del gas puro.

Por último, el generador y el purificador se comunican



Dibujo sobre cristal.



Hebe y el Aguila de Júpiter.



Agnus-Dei.

por un tubo H que tambien se abre y se cierra cuando se quiere.

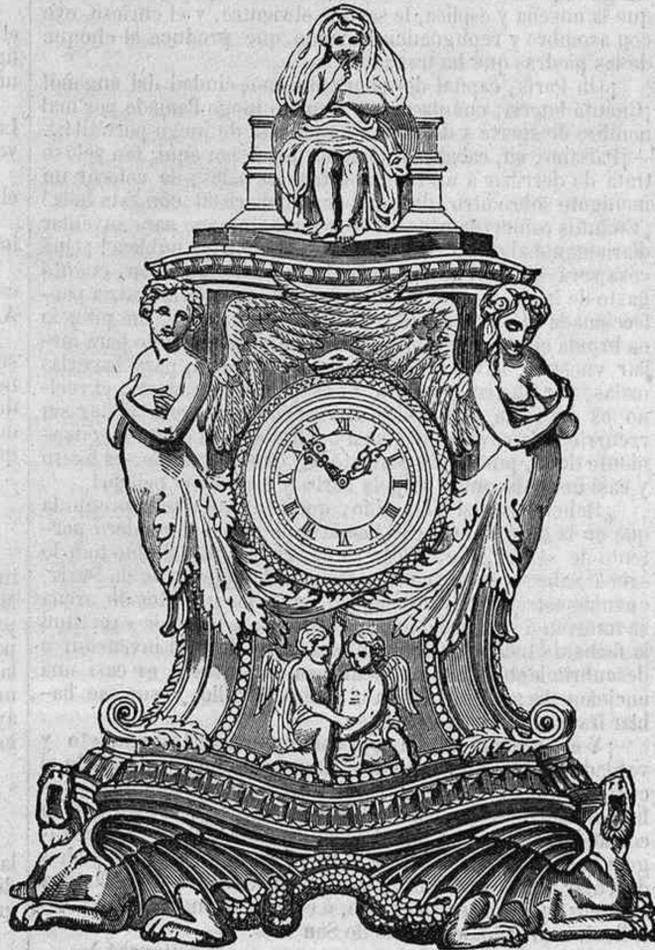
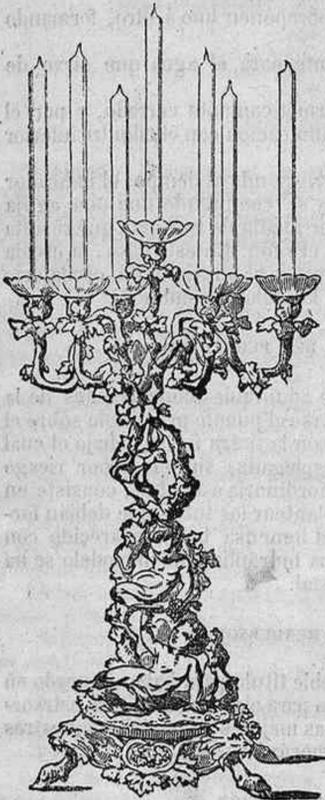
Dados estos pormenores, la operacion es muy sencilla. El generador encierra el agua y la cal, que se mezcla convenientemente, á fin de que una vez pulverizada esta, permanezca en suspension todo el tiempo necesario. Se introduce el ácido, se opera la efervescencia, se desarrolla el gas, llena la cavidad del generador, y todo queda terminado.

VIDRIOS DE COLORES.

Estas obras, de gran mérito, han sido ejecutadas por Gibson. La parte superior representa el *Agnus-Dei*, cercado por una gloria; otro la *Natividad*; el tercero la *Anunciacion*; y el cuarto la *Adoracion de los Reyes Magos*: hay tambien otro dibujo de capricho. Los colores son ricos, y el fondo que los separa presenta un bellissimo azul de una brillantez y limpieza notables. El diseño de todas las piezas es magnífico.

HEBE Y EL ÁGUILA DE JÚPITER.

Kahszmann es uno de los primeros artistas austriacos, y sus



Re'oj.

obras están impregnadas de poesia. El grupo que ofrecemos es de una ejecucion admirable.

La figura de Hebe es hermosísima; en sus facciones, de una pureza exquisita, se revela la duda, y cuantos la han visto han admirado la perfeccion con que estan trabajados sus mas insignificantes pormenores.

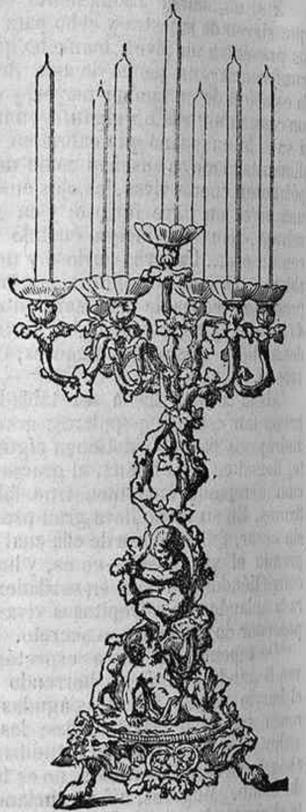
RELOJ POR M. MEIGH.

Esta pieza es de porcelana, y aunque el diseño no es de lo mejor en su género, la ejecucion nada deja que desear. Hay en él cinco figuras principales, dos enormes *Chimieras*, serpientes y profusion de adornos en todos sus ángulos: el trabajo es por lo mismo sumamente complicado, y compromete mucho la elegancia y el buen gusto del objeto.

Se notan en esta obra los grandes adelantos de la Inglaterra en el arte de preparar los excelentes barros de que disponen para la fabricacion.

SERVICIO DE TÉ.

Esta es una obra de plata, primorosamente cincelada por M. Angell, y cuyo mérito indisputable han reco-

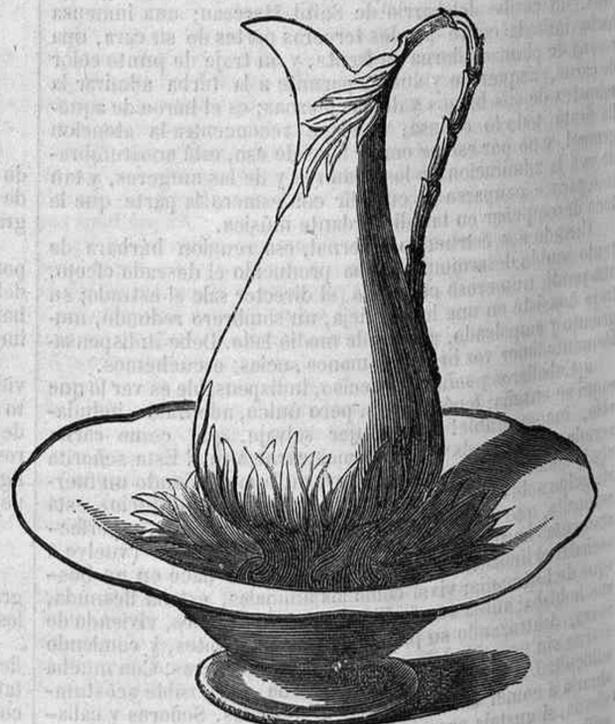


Servicio de té.

nocido todos los inteligentes que la han examinado. El artista ha reproducido en las piezas de este servicio algunas fábulas de Esopo: la cinceladura es de un trabajo exquisito, y la perfeccion se ha llevado en los lineamientos hasta un grado increíble. Es indudable que la Inglaterra es para esta clase de obras la primera nacion del globo.

JARRA Y JOFAINA DE SEPTARIA.

Estas dos piezas son de un barro que imita á la antigua porcelana azulada de China, barro descubierto en la isla de Wight y en el condado de Kent, al cual se ha dado el nombre de *Septaria*: es durisimo y brillante, y se fabrican con él toda clase de servicios de mesa, que en nada ceden á los mas afamados y magníficos que nos llegan de las fábricas del imperio chino.



Jarro y jofaina de septaria.